

CELCIT. Dramática Latinoamericana 431.

# PUNTO CIEGO

Claudia Sacha

PERSONAJES : M (2) / F (1)

Agustín : 45 - 50 años. Ciego.

Sandra : 30 años.

Ernesto: 20 - 22 años.

Lugar: Una pequeña casa en las afueras de la ciudad. Un lugar apartado.

Tiempo: El presente.

Notas:

Tiempo : Un respiro.

Pausa : Algo está pasando.

Silencio : Extendido, se deja sentir.

Los (...) representan una interrupción en el propio discurso.

El (--) representa una interrupción por parte de otro personaje.

## ACTO ÚNICO

Sala-comedor en la casa de AGUSTÍN. Un ambiente sobrio y sencillo.

AGUSTÍN está solo en escena. Entra SANDRA de la calle. Tiene puesto un vestido de color entero.

AGUSTIN

(tiempo)

¿Micaela?

(tiempo)

Micaela.

SANDRA

Sí.

AGUSTIN

¿Dónde estabas?

SANDRA  
(tiempo)  
Recogiendo las flores. Como siempre.

AGUSTIN  
No las trajiste.

SANDRA  
¿Cómo sabes?

AGUSTIN  
No trajiste las flores.

SANDRA  
(tiempo)  
Las dejé afuera.

AGUSTIN  
Las flores no se dejan afuera.

SANDRA  
Disculpa. En seguida las traigo.

AGUSTIN  
No. Ahora no.

Pausa.

AGUSTIN (cont.)  
Micaela.  
(tiempo)  
Micaela. Contéstame cuando te hablo. ¿Fuiste al pueblo?

SANDRA  
Sí.

AGUSTIN  
Demoraste bastante.

SANDRA  
Un poco.

AGUSTIN  
No. Bastante.  
(tiempo)  
¿Viste a Ernesto?

SANDRA  
¿No está contigo?

AGUSTIN  
Pregunté si lo viste.

SANDRA  
No.

AGUSTIN  
(tiempo)  
Algo le pasa. Estoy seguro. ¿Tú no lo sientes extraño?

SANDRA  
No sé. No le presto tanta atención.  
(tiempo)  
¿Por qué trajiste a ese muchacho? No deja de hacer preguntas.

AGUSTIN  
Es muy curioso. Pero inofensivo, como un niño.

SANDRA  
Es un hombre.

AGUSTIN  
Dijiste que no le prestabas tanta atención.

SANDRA  
Y tú dijiste que era inofensivo.

AGUSTIN  
Ten mucho cuidado con lo que le cuentas.

SANDRA  
(tiempo)  
¿Qué quieres comer?

AGUSTIN  
No deberías pensar tanto en comida. Has engordado.

SANDRA  
No he—

GUSTIN  
Subiste de peso, no creas que no me doy cuenta.

SANDRA  
Ya sé, lo dices todo el tiempo.

AGUSTIN  
Entonces ten cuidado. Estás perdiendo tu figura. Y siempre has sido delgada.  
Igual que...

AGUSTIN se queda callado.

SANDRA  
¿Igual que quién?

AGUSTIN  
Que mamá. ¿Quién más?  
(tiempo)  
Siempre hacíamos postres con ella, ¿te acuerdas? Te fascinaban los dulces.  
(tiempo)  
Nadie entendía cómo hacías para no engordar.

SANDRA  
Agustín, ya basta.

AGUSTIN  
Nos encantaba el flan con caramelo. Mucho caramelo. Nos embarrábamos  
íntegros.  
(tiempo)  
No. Yo me ensuciaba. Tú no. Tú nunca te manchabas.  
(tiempo)  
¿Micaela?

SANDRA  
No sé. Supongo.

AGUSTIN  
No supones. Sabes. Lo recuerdas todo a la perfección. ¿Quedó claro?  
(tiempo)  
Ahora ven.

SANDRA  
Tengo cosas que hacer.  
AGUSTIN  
Las haces después. Ven.  
(tiempo)  
¡Ven!

SANDRA se acerca a él. AGUSTIN recorre con su mano el rostro de SANDRA, revisándola. Algo de maquillaje queda en sus dedos. AGUSTIN se los frota, los huele: se da cuenta.

AGUSTIN (cont.)  
Te has pintado.

SANDRA  
No.

AGUSTIN  
Tu cara no está limpia, puedo sentirlo.  
(tiempo)  
No vuelvas a maquillarte. Lo siento en los dedos, es... No me gusta.

SANDRA  
A ti nada te gusta.

AGUSTIN no responde.

SANDRA (cont.)  
¡Estoy harta!

AGUSTIN  
¿En serio?

SANDRA se aleja.

AGUSTIN (cont.)  
¿Te he dicho que te vayas?

SANDRA  
Estoy cansada, Agustín.

AGUSTIN  
¿Dónde te duele?

SANDRA  
¿Qué?

AGUSTIN  
Siempre te duele la espalda cuando estás cansada. Desde chica. Como a—

SANDRA  
¿Como a quién?  
(tiempo)

¿Con quién me estás comparando, Agustín?

AGUSTIN  
Ven.

SANDRA  
¿Para qué?

AGUSTIN  
Estás muy tensa. Yo puedo hacerte sentir mejor. Siéntate.

SANDRA se sienta junto a él. AGUSTIN comienza a masajear su espalda. Empieza en el cuello.

AGUSTIN (cont.)  
¿Qué tal?

SANDRA  
Sigue.

AGUSTIN continúa el masaje.

AGUSTIN  
(pausa)  
Siempre te gustaron mis masajes. Desde chicos, ¿te acuerdas?  
(tiempo)  
Yo era el único que podía hacerte sentir bien. Tenía manos mágicas, eso decías siempre. Un masaje y el dolor desaparecía. Y después íbamos a nuestro lugar favorito, ¿recuerdas?  
(tiempo)  
Micaela.

AGUSTIN detiene el masaje.

SANDRA  
(mecánicamente, harta)  
Nos encantaba pasear por el campo. Y a la orilla del río.

AGUSTIN retoma el masaje.

AGUSTIN  
Y recogíamos flores.  
(tiempo)  
Girasoles. Tus flores favoritas.  
(tiempo)  
¿Te acuerdas cuando encontraste el girasol gigante?

SANDRA  
No sé.

AGUSTIN detiene el masaje.

AGUSTIN  
Por supuesto que sabes. Lo recuerdas claramente.

SANDRA  
(mecánicamente, harta)  
Era un girasol enorme. Lo guardé por años.

AGUSTIN retoma el masaje.

AGUSTIN  
Cada cierto tiempo lo mirábamos y nos moríamos de risa, ¿te acuerdas?

SANDRA  
Sigue. Más abajo.

AGUSTIN  
En esa época yo podía verlo todo, hasta tus sueños. Especialmente tus sueños. Y siempre sabía—

SANDRA  
(pícara)  
Siempre sabías lo que quería al despertar.

AGUSTIN  
(tiempo)  
Y en las mañanas de verano... Cuando papá y mamá todavía estaban durmiendo, nos levantábamos sin hacer ruido y nos escapábamos a la orilla del río.

SANDRA  
Más. Más abajo.

AGUSTIN  
Sumergías los pies en el agua tibia. Te encantaba mojarte.

SANDRA se pone de pie.

SANDRA  
Me encantaba mojarme.

SANDRA lleva las manos de AGUSTIN a la parte baja de su espalda.

SANDRA (cont.)  
Más abajo.

AGUSTIN sube las manos y continúa el masaje.

AGUSTIN  
Sólo la punta de los dedos. Yo te cuidaba para que no te cayeras.

SANDRA  
Me duele más abajo. Tú sabes exactamente dónde.

AGUSTIN retira sus manos.

SANDRA (cont.)  
No pares.

AGUSTIN  
¿Tienes puesto el vestido de girasoles?

SANDRA  
Sí.

AGUSTIN  
Quiero verlo.

SANDRA  
Tú no puedes ver nada.

AGUSTIN  
Hay muchas formas de mirar. Ven.

SANDRA se acerca. AGUSTIN acaricia el vestido. Sigue con los dedos los contornos de imaginarios apliques de flores en la tela. SANDRA se queda quieta.

AGUSTIN (cont.)  
Reconocería este vestido en cualquier parte. El último que te hizo mamá. De tela blanca. Y después cosió los girasoles.

(tiempo)

Yo la ayudé a cortarlos. Era tu cumpleaños número dieciséis. Ya eras una mujercita. Así decía mamá. Una mujercita.

SANDRA  
Una mujer.



AGUSTIN

Tomó las medidas de tu espalda, tus piernas, tus pechos, tus caderas. Yo me escondí para mirar.

(tiempo)

Te miraba todo el tiempo. Cuando todavía podía ver.

SANDRA

¿Sí?

AGUSTIN

Lo tuvo que arreglar varias veces. Para agregarle tela. Tus pechos crecían muy rápido.

SANDRA

Y tú los mirabas. Siempre.

AGUSTIN

La falda también. Ya no tenías cuerpo de niña. Tu trasero era cada vez más grande.

SANDRA

¿Muy grande? ¿Cuánto?

AGUSTIN

Mucho. Pero bien formado.

SANDRA

Como ahora.

AGUSTIN

Como antes.

SANDRA

¿Y mis piernas? ¿Cómo eran mis piernas?

AGUSTIN

Cada vez más largas. Muy largas.

SANDRA

Como ahora.

AGUSTIN

No. Como antes.

AGUSTIN se detiene de golpe.

AGUSTIN (cont.)  
Suficiente.

SANDRA  
No. Sigue.

AGUSTIN  
No. Ya es suficiente.

SANDRA  
Entonces hálame de cuando éramos niños.

AGUSTIN  
Ya pasó el momento.

Pausa.

SANDRA  
Pasé por el río esta mañana. Y de pronto me vino a la mente una vez que...  
Seguro tú te acuerdas. Yo tenía puesto el vestido de girasoles que mamá  
acababa de coser para mí. Este mismo. ¿Te acuerdas?  
(tiempo)  
El vestido perfecto. Me moría de miedo de ensuciarlo.

AGUSTIN  
Tú siempre estabas limpia. Perfectamente limpia. Y hermosa. Como una  
muñequita.

SANDRA  
No soy una muñequita.

AGUSTIN  
De niña eras una muñequita.

SANDRA  
Tal vez lo parecía, pero no era una muñequita. Era... una mujercita.  
(tiempo)  
Me gustaba trepar árboles.  
(tiempo)  
Tú me mirabas desde abajo.

AGUSTIN  
Jamás trepaste un árbol. Eras muy delicada.

SANDRA  
Los trepaba a diario. Un día embarré el vestido de girasoles.

AGUSTÍN  
Tus vestidos nunca se ensuciaban.

SANDRA  
Yo les quitaba el barro. A escondidas. Era muy traviesa.

AGUSTÍN  
Alegre. Eras alegre.

SANDRA  
Es lo que tú crees.

AGUSTIN  
Tal vez un poco inquieta. Pero con una gran inocencia.

SANDRA  
Yo recuerdo otras cosas.

AGUSTIN  
¡No. Los dos recordamos lo mismo!

AGUSTIN se aparta.

SANDRA  
Esa vez me levanté más temprano que tú y fui al río sola.  
(tiempo)  
Resbalé en las piedras y caí al agua. Casi me da una pulmonía.

SANDRA comienza a acercarse a él.

SANDRA (cont.)  
Regresé empapada. Tú me ayudaste a cambiarme para que mamá no se diera cuenta.  
(tiempo)  
Ese día, me viste desnuda por primera vez.

AGUSTÍN  
Jamás te vi desnuda.

SANDRA  
Te hubiera encantado.

SANDRA se acerca más a AGUSTÍN.

SANDRA (cont.)  
Igual que ahora.

(tiempo)

Ya no tienes ojos, yo sé. No te preocupes.

SANDRA toma la mano de AGUSTÍN y la lleva a su rostro. Está a punto de bajarla hacia su pecho pero él la retira. Ella se acerca más, con la intención de besarla. Él intenta apartarla, ella no le hace caso.

AGUSTIN

Ya basta. Ernesto está por llegar.

SANDRA

No importa.

Ella se acerca más. Él la aparta.

AGUSTIN

Por supuesto que importa. No compliques las cosas.

SANDRA

Tú complicaste las cosas. ¿Por qué trajiste a ese muchacho? Sobra.

AGUSTIN

No es la primera vez que alguien sobra.

SANDRA

Está bien.

(tiempo)

Es la segunda.

AGUSTIN

Estoy seguro que fueron varios. Antes y después de ese.

SANDRA

No. Fue sólo uno.

AGUSTIN

Uno. Cien. Da lo mismo.

SANDRA

Tuve mis motivos. ¿Quieres que te los recuerde?

AGUSTIN

Ahora resulta que fue mi culpa. Por supuesto.

SANDRA

No.

(tiempo)  
Pero ese muchacho no tiene nada que hacer aquí.

AGUSTIN  
Ernesto vino porque quiso. Igual que tú.

(tiempo)  
Lo que todavía me pregunto es para qué viniste.

SANDRA  
Para cuidarte. Tú sabes eso.

AGUSTIN  
Yo no necesito que me cuides.

SANDRA  
¿Y a él? ¿Para qué lo necesitas?  
(tiempo)  
Llevo dos meses aquí, has tenido—

AGUSTIN  
Nadie te pidió que vengas.

SANDRA  
Dos meses, Agustín. Has tenido tiempo de sobra para despedirlo.

AGUSTIN  
No es cualquier empleado.

SANDRA  
Me doy cuenta.  
(incisiva)  
¿No te preocupa que sea... parte de la familia?

AGUSTIN  
¡No es parte!

SANDRA  
¿Entonces por qué le tienes tanto cariño?

AGUSTIN  
No me tiene lástima.  
(tiempo)  
Tampoco se siente culpable.

Pausa.

SANDRA  
No podemos seguir así.

AGUSTIN  
Sigues diciendo eso. Pero podrías ser más clara. Usar la frase. Tú sabes cuál.

SANDRA  
Eso quisieras.

AGUSTIN  
Esa no es la frase correcta.

SANDRA  
Ya sé.

AGUSTIN  
¿Entonces? No es tan complicado, Micaela.

SANDRA  
Deja de llamarme así.

AGUSTIN  
¿No te gusta tu nombre?

SANDRA  
No es mi nombre.  
(tiempo)  
Ya no puedo seguir siendo tu hermana. ¿No te das cuenta?

AGUSTIN  
Entonces di las palabras correctas.  
(pausa)  
Muy bien. Si no quieres hacer eso, sigamos.  
(tiempo)  
Trae los girasoles.  
(pausa)  
Dije que traigas los girasoles. Micaela.

SANDRA  
Tal vez no traje girasoles.

AGUSTIN  
Ve a traerlos. Ahora.

SANDRA  
Tal vez hoy es un día especial y traje algo diferente.

AGUSTIN  
¡No! Has traído girasoles. Como siempre.

SANDRA  
Si pudiera elegir, traería rosas. Sobre todo hoy. Es una fecha importante. Y como sé que a veces se te olvida, traería rosas rojas. Diez.

AGUSTIN  
Cuidado, Micaela.

SANDRA  
Diez rosas rojas. Ni una más ni una menos. Tú sabes por qué.

AGUSTIN  
Basta.

SANDRA intenta besarlo. Él la aparta. Ella intenta besarlo nuevamente. Él la aparta con fuerza.

SANDRA  
Odio este juego.

AGUSTIN  
Te encanta.

SANDRA  
Lo odio.

AGUSTIN  
Entonces di la frase. Para el juego. Así son las reglas.

SANDRA  
No me importan tus reglas. No voy a decir tu maldita frase, Agustín.

AGUSTIN  
Entonces sigamos.

SANDRA  
No. Ya no quiero ser tu hermana.  
(tiempo)  
Al menos tócame. Por favor. Agustín.

SANDRA intenta tocarlo, él la aparta violentamente.

AGUSTIN  
¡Compórtate como una hermana normal!

SANDRA  
¿Eso quieres?  
(tiempo)  
¿Agustín?

AGUSTIN no responde. SANDRA sale, molesta. Se cruza con ERNESTO, que entra. Tiene en la mano varias carpetas con documentos.

ERNESTO  
Buenas, don Agustín.

ERNESTO se sienta a la mesa. Pausa.

ERNESTO (cont.)  
¿Todo bien?

AGUSTIN  
No sé, muchacho. Tú dirás.

ERNESTO  
(tiempo)  
Ya hice el depósito en el banco.

AGUSTÍN  
¿Rebotó algún cheque?

ERNESTO  
Dos. Pero en el banco ya los conocen.  
(pausa)  
No se preocupe, don Agustín. Los hermanos discuten todo el tiempo. Yo no puedo ni hablar con mi hermana.

AGUSTIN  
¿Y a ti quién te dijo que discutimos?

ERNESTO  
Nadie. Sólo pensé que—

AGUSTIN  
Deja de inventar historias y concéntrate.

ERNESTO  
Está bien. Pero si en algún momento quiere hablar—

AGUSTIN  
Ahora quiero hablar. Pero de las cuentas. ¿Cuántos morosos?



ERNESTO  
Don Fidel pidió que le demos una semana más.

AGUSTÍN  
O sea, un mes.

ERNESTO  
Y doña Laura...

AGUSTÍN  
Por favor, no me digas que no le cobraste.

ERNESTO  
(tiempo)  
La hija está enferma.

AGUSTÍN  
A este paso me voy a enfermar yo. Es un negocio, no una beneficencia.

ERNESTO  
Yo sé.

AGUSTIN  
Los inquilinos tienen que pagar a tiempo. De esto comemos.

ERNESTO  
Yo sé, don Agustín. Pero me parte el alma.

AGUSTIN  
Tú eres inteligente. Podrías llegar a ser bueno en esto. Pero te traiciona el alma de enfermero.

ERNESTO  
Típico defecto de muchos enfermeros como yo.

AGUSTÍN  
¿Cuándo te vas a dar cuenta de que todos te mienten?

ERNESTO  
(bromeando)  
No me diga que usted también.

AGUSTIN no responde.

ERNESTO (cont.)  
Si pudiera verlos, entendería.

AGUSTÍN

Si yo pudiera verlos, no tendrían cómo mentirme.

Pausa.

AGUSTIN (cont.)

¿Entonces...? Vamos, muchacho, dilo.

(tiempo)

Lo que tienes atorado en la garganta. Habla de una vez.

ERNESTO

¿Cómo hace para saber siempre—?

AGUSTIN

Cuando te quedas ciego, todos asumen que no puedes ver nada. Se equivocan.

ERNESTO saca de su bolsillo una pequeña libreta y apunta.

AGUSTIN (cont.)

¿Qué haces?

(tiempo)

No me digas que otra vez estás anotando tonterías.

ERNESTO

Es una buena frase: “Cuando te quedas ciego, todos asumen que no puedes ver nada”. Como para usarla en algún personaje.

ERNESTO guarda la libreta.

ERNESTO (cont.)

¿Qué me decía, don Agustín?

AGUSTIN

No. Tú estabas a punto de decirme algo.

(tiempo)

Vamos, Ernesto. Soy perceptivo pero no adivino.

ERNESTO

(tiempo)

¿Se acuerda que le hablé del doctor Castro?

AGUSTIN

(aburrido)

Tu maestro, guía, mentor... te enseñó todo lo que sabes de enfermería... Sí, hasta el cansancio.

ERNESTO

Está dirigiendo una investigación. Necesita personal para asistirlo. Me ha pedido que lidere el equipo de enfermeros.

(tiempo)

Fue algo totalmente inesperado.

(tiempo)

Una oportunidad única.

(tiempo)

De esas que se ven muy bien en el currículum.

(tiempo)

Postularon muchos. Y él me eligió a mí.

AGUSTIN

Sin embargo, no quieres irte.

ERNESTO

(tiempo)

Me gusta estar aquí, con ustedes. Yo nunca tuve una familia, y ahora...

AGUSTIN

Entonces no te vayas.

ERNESTO

(tiempo)

Supongo que en el fondo me conviene.

AGUSTIN

Se ve bien en el currículum.

ERNESTO

Exacto.

AGUSTIN

¿Y por qué te importa tanto eso? ¿No decías que ibas a ser escritor? Para eso viniste, ¿no?

ERNESTO

Bueno—

AGUSTIN

No me digas: ahí también tendrás tiempo libre. Para escribir la tal novela que te dará la fama. Y que si no me equivoco hasta ahora no comienzas. ¿Y qué vas a querer después? ¿Ser astronauta?

ERNESTO

Tampoco es así, don Agustín. Esas cosas toman tiempo.

AGUSTIN

Hace un año que dices lo mismo. ¿Cuántas páginas has escrito hasta ahora?

ERNESTO

Tengo un cuaderno lleno de notas. Sólo me falta—

AGUSTIN

Abre los ojos, muchacho. Aquí tienes un trabajo. Seguro. Conmigo.

ERNESTO

La escritura también es un trabajo, una carrera.

AGUSTIN

Sí, por supuesto. Y algún día te harás famoso. Y ya no tendrás que trabajar para comer, como todos los demás mortales.

(tiempo)

Puras fantasías. ¿Con esa inocencia pretendes escribir?

ERNESTO

(tiempo)

Pensé que usted me apoyaría.

AGUSTIN

Y yo pensé que tú querías estar aquí.

ERNESTO

(tiempo)

Todavía no les he dado una respuesta.

AGUSTIN

Pero ya tomaste tu decisión... ¿o me equivoco?

ERNESTO

Supongo. No lo sé.

Pausa.

AGUSTIN

¿Cuándo tendrías que irte?

ERNESTO

En una semana, más o menos.

AGUSTIN

O sea que lo sabes desde antes.

(tiempo)

Tú postulaste, como todos los demás.

ERNESTO

Me animaron a hacerlo. No pensé que tendría oportunidad.

AGUSTIN

Sin embargo lo hiciste.

ERNESTO

Si usted necesita que me quede, yo los llamo y—

AGUSTIN

No, muchacho. Yo no necesito nada. Aquí nadie se queda si no quiere.

Entra SANDRA. Tiene en la mano unas flores corrientes (no girasoles).

ERNESTO

Tal vez pueda pedirles un tiempo para dejar las cosas en orden. Irme un poco después... lo que haga falta.

SANDRA

¿Te vas de viaje?

AGUSTIN

No intervengas. Esto es entre el muchacho y yo.

SANDRA

Sólo vine para decirte que ya traje los—

AGUSTIN

Ahora no, Micaela.

Pequeña pausa.

ERNESTO

Como le digo, don Agustín. Si les explico la situación tal vez me permitan viajar después.

AGUSTIN

O tal vez no te vayas.

ERNESTO

(tiempo)

De todas formas, si me voy un poco después podría ordenar el tema de las cuentas por cobrar, los—

AGUSTIN

No hace falta. Yo puedo arreglármelas solo.

SANDRA  
¿Te han ofrecido otro trabajo, Ernesto?

AGUSTIN  
Micaela.  
(tiempo)  
Estoy hablando con el muchacho.

SANDRA, molesta, deja las flores en la mesa. ERNESTO la mira. SANDRA le sonríe, coqueta. Pequeña pausa.

AGUSTIN (cont.)  
¿Qué pasa?

SANDRA  
(tiempo)  
Nada.

SANDRA sale hacia la cocina. Pequeña pausa.

ERNESTO  
Tiene suerte, don Agustín. Ya quisiera yo que mi hermana fuera como ella.

AGUSTIN  
Lo dudo.

ERNESTO  
Ustedes tienen sus diferencias, yo sé. Pero ella lo cuida. Se ve que lo quiere.

AGUSTIN  
(tiempo)  
¿Y qué más se ve?

ERNESTO  
No entiendo.

AGUSTIN  
La miras bastante.

ERNESTO  
¿Yo?

AGUSTIN  
Estoy ciego, pero no soy tonto. Te gusta.

ERNESTO

Bueno, es muy linda, pero—

AGUSTIN

Linda. No es como yo la describiría.

ERNESTO

Bueno, dije linda por... ¿Por qué estamos hablando de esto?

AGUSTIN

Por nada, muchacho. Por nada. Pero de todas formas... ten cuidado. Micaela no es lo que parece.

ERNESTO

(bromeando)

No me diga: ella también me miente.

AGUSTIN

Todos mienten. Y el que no miente, oculta algo.

ERNESTO

Yo no.

AGUSTIN

Entonces ya le dijiste que te gusta.

ERNESTO

Don Agustín, no creo que—

AGUSTIN

Así que por eso dudas de irte. Y yo pensando que era por mí.

ERNESTO

Yo nunca dije que—

AGUSTIN

Hay que ver más allá, muchacho. Es todo lo que digo.

Pausa.

ERNESTO

Don Agustín... ¿Está molesto conmigo?

AGUSTIN

¿Tengo motivos?

ERNESTO

Por lo del trabajo, quiero decir.

(tiempo)

No quisiera que las cosas queden así.

AGUSTIN

Yo tampoco, pero ya ves.

ERNESTO

Usted sabe que yo lo quiero mucho. Casi como a un padre. Y lo voy a extrañar si me voy.

AGUSTIN

No es para tanto. Lo que sea para que estés bien.

ERNESTO

¿Ya ve? Usted también me quiere. Admítalo.

AGUSTIN

Sí. Te quiero como un padre. Un padre a punto de ser abandonado.

ERNESTO

Voy a extrañar su humor, don Agustín.

AGUSTIN

¿Quién te dijo que fue un chiste?

Entra SANDRA. Tiene en la mano un florero corriente (no de cristal).

SANDRA

Agustín, ¿dónde quieres que ponga los—?

AGUSTIN

Ahora no, Micaela.

ERNESTO mira a SANDRA. Ella le hace un gesto de “no pasa nada”. Se sonríen.

AGUSTIN (cont.)

¿Me pueden decir qué les pasa?

ERNESTO

Nada, don Agustín.

AGUSTIN

(tiempo)

¿Tú no tienes que hacer tu maleta?



ERNESTO

¿Ahora?

(tiempo)

Pero todavía no sé si me voy.

AGUSTIN

Mejor estar listo, ¿no crees?

ERNESTO

(tiempo)

Mi maleta está rota. Nunca la mandé a arreglar.

AGUSTIN

¿Por qué no me sorprende?

(tiempo)

No pierdas tiempo y ve a comprar una. ¿Necesitas dinero?

(tiempo)

O mejor dile a Fidel que te la dé en parte de pago. Nada de tener pena esta vez.

ERNESTO

Trataré.

(tiempo)

Regreso en un rato.

SANDRA

(coqueta)

Acá te esperamos.

AGUSTIN

(llamada de atención)

Micaela...

ERNESTO sale. Pausa.

SANDRA

Ya tengo los girasoles. ¿Los pongo en el florero de cristal que nos dejó mamá?

AGUSTIN

Sí. Como siempre.

(tiempo)

Y una cosa más, Micaela—

SANDRA

Ya sé. Voy a echar dos gotitas de lejía en el agua de las flores. Para que duren más. Como nos enseñó mamá.

AGUSTIN  
(tiempo)  
No vayas a hablar de esto delante de él.

SANDRA  
¿Por qué no?

AGUSTIN  
Tú sabes por qué.

SANDRA  
Pero si parece un buen chico.

AGUSTIN  
Micaela—

SANDRA  
Estoy segura que le encantaría escuchar nuestras historias. Le darían material para varias novelas.

AGUSTIN  
No comentes nada de esto con nadie. Y menos con el muchacho.

SANDRA  
¿El muchacho? Antes tenía nombre.  
(tiempo)  
¿Dónde se va?

AGUSTIN  
Lo han invitado a trabajar en un proyecto importante. En la ciudad.

SANDRA  
Y fue degradado a “el muchacho”.  
(tiempo)  
Te abandonó rápido.

AGUSTIN  
No quiere irse.

SANDRA  
Pero se va.  
(tiempo)  
Parece que al final yo soy lo único que te queda. Como siempre.

Intenta acariciarlo. AGUSTIN no se lo permite.

SANDRA (cont.)

Date cuenta. Ernesto ya se va. Y tú necesitas alguien que te cuide. Que te conozca... que sepa lo que te gusta.

Se acerca para besarlo. Él la aparta.

AGUSTIN

No, Micaela.

SANDRA

¡Deja de llamarme así!

AGUSTIN

Hay una salida muy fácil para esto. ¿Por qué eres tan terca?

Pausa.

SANDRA

Creo que debería irme.

AGUSTIN

Tú nunca te vas a ir, Micaela.

SANDRA

Tengo la maleta lista, Agustín. Hace días.

AGUSTIN

Pero sigues aquí.

(tiempo)

¿Para qué viniste? La verdad esta vez, Micaela.

SANDRA

Quiero que digas mi nombre.

AGUSTIN

Esto se termina de una sola forma. Di la frase.

SANDRA

No me da la gana.

AGUSTIN

Increíble. Todavía no aprendes que las reglas existen por algo.

SANDRA

Ya no me importan tus reglas.

AGUSTIN

No has cambiado nada. Nunca te gustó perder.

SANDRA

Aprendí del maestro.

AGUSTÍN

Sí, sí, sí, Micaela. Micaela.

SANDRA lo sujeta de los brazos, con fuerza. AGUSTIN la aparta violentamente y se ríe, burlón.

AGUSTIN (cont.)

¿Quieres jugar fuerte? ¿Qué vas a hacer? ¿Pegarme? ¿Cambiarle el nombre? No me hagas reír. Tú no eres capaz.

SANDRA

¿Ya no te acuerdas lo que fui capaz de hacer hace un año?

AGUSTIN

No. No habrá sido tan importante.

SANDRA

Sin embargo viniste corriendo a esconderte aquí.

AGUSTIN

Y tú viniste corriendo a buscarme.

SANDRA

Bueno, si no te importa, mejor. Porque a mí me pareció muy divertido. Es más, me gustaría repetirlo.

AGUSTIN

Cuidado, Micaela.

SANDRA

¿Por qué? Podría hacer el juego más interesante. Y estoy segura que a Ernesto le encantaría participar.

(tiempo)

Qué inteligente eres, Agustín. Al principio creí que el muchacho sobraba, pero ahora que lo pienso...

AGUSTIN

No te atreverías.

SANDRA

Por supuesto que me atrevería. Y por fin entendí para qué nos puede servir.

AGUSTIN

Déjalo en paz.

SANDRA

¿Por qué? Si a ti te gustan los juegos complicados.

AGUSTIN

Así no son las reglas.

SANDRA

Ya te dije que no me importan tus reglas.

(tiempo)

Deberíamos hacerle una buena despedida.

AGUSTIN

Necesita preparar su viaje. No hay tiempo para una fiesta.

SANDRA

Pero sí para un trago. O más.

(tiempo)

Supongo que estarás de acuerdo. Digo, teniendo en cuenta que le tienes tanto cariño.

(tiempo)

Y ahora que lo pienso, no está nada mal. Muchos dirían que es... atractivo.

Bastante atractivo, diría yo.

(tiempo)

¿Qué pasa, Agustín? ¿Nada que decir?

AGUSTIN

No vas a poder.

SANDRA

¿Seguro? Porque siempre ha sido muy atento conmigo. Demasiado, diría yo.

Siempre pendiente. Siempre mirándome.

(tiempo)

Pero supongo que eso ya lo sabes. Porque tú ves más que todos nosotros, ¿verdad?

AGUSTIN

(tiempo)

Cámbiate el vestido de girasoles. Se va a ensuciar.

SANDRA  
Dijiste que mis vestidos nunca se ensuciaban.

AGUSTIN  
Eso era de niña.

SANDRA  
Dime, Agustín. ¿Eres un hermano celoso?  
(tiempo)  
No importa. Ya nos daremos cuenta... hermanito.

AGUSTIN  
Muy bien. Como quieras.

SANDRA  
No, Agustín. Tú lo quieres así.

AGUSTIN  
(tiempo)  
Entonces voy por las copas.

SANDRA  
Recuerda que somos tres. No dos.  
(tiempo)  
Las copas están en—

AGUSTIN  
Sé dónde están. Sé perfectamente dónde está cada cosa en esta casa.

SANDRA  
Por supuesto.

AGUSTIN va hacia la cocina.

SANDRA (cont.)  
¿Necesitas ayuda?

AGUSTIN  
No necesito nada... Micaela.

SANDRA mueve uno de los muebles. AGUSTIN regresa con las copas y un descorchador. Se tropieza con el mueble que cambió de lugar, perdiendo el equilibrio sin llegar a caer. Pequeña pausa.

SANDRA (cont.)

¿Estás bien?  
(tiempo)  
No necesitas nada. ¿Verdad?

AGUSTIN pone las copas sobre la mesa. Toma el descorchador. SANDRA lo mira.  
Pausa.

AGUSTIN  
¿Qué pasa, Micaela? ¿Tienes miedo?

SANDRA  
No tengo miedo.

AGUSTIN  
No me digas que ahora te preocupa que me saque los ojos. No tendría mucho sentido, ¿verdad?

Pausa

SANDRA  
¿Agustín? ¿Y si te dijera que ya no quiero más juegos?

AGUSTIN  
Te diría: Por supuesto que quieres.

SANDRA  
Todavía podemos celebrar solos. Comenzar de nuevo. No necesitamos a Ernesto. Compré una botella de tu vino favorito. Lo estuve guardando especialmente. Y si tuviera rosas, hoy serían diez.  
(tiempo)  
Tú sabes qué me gustaría celebrar hoy, ¿verdad?

AGUSTIN  
(burlón)  
¿Navidad?

SANDRA  
Agustín.

AGUSTIN  
(tiempo)  
Muy bien, ya está todo listo.  
(tiempo)  
Pero cambia esa cara. Vas a asustar al muchacho.

SANDRA  
Tú no sabes qué cara tengo.

AGUSTIN  
Me la puedo imaginar.

SANDRA  
Ya veremos.

AGUSTIN  
Como quieras. Pero por favor... no te engañes. Esto te gusta tanto como a mí.

SANDRA  
No. Lo detesto.

AGUSTIN  
Como digas... Micaela.

Pequeña pausa. AGUSTIN termina de acomodar las copas y el vino en una mesita.

AGUSTIN (cont.)  
¿Te gusta cómo ha quedado?

SANDRA  
Sí.

AGUSTIN  
¿Sí? ¿Te gusta todo así?

SANDRA  
Sí. Y a ti también.

AGUSTIN  
Eres una puta.

SANDRA  
No. Soy tu puta.

SANDRA intenta forzar un acercamiento. AGUSTÍN se resiste. Forcejean.  
Finalmente, él la aparta con fuerza.

AGUSTIN  
Se acabó el tiempo. Abre la puerta.

SANDRA



No han—

Tocan a la puerta.

AGUSTIN  
Abre la puerta.

SANDRA  
¿Algo más?

AGUSTIN  
(tiempo)  
Ten cuidado con Ernesto. Es un buen chico.

SANDRA  
¿Te preocupa Ernesto... o te preocupo yo?

AGUSTIN  
Tal vez tú estás más ciega que yo y no te has dado cuenta. Es posible que haya cosas que tú no sabes. Si yo fuera tú, tendría más cuidado.

Tocan a la puerta.

ERNESTO (OFF)  
Don Agustín. Doña Micaela. ¿Están ahí?

AGUSTIN  
(tiempo)  
Sigamos, entonces. Pero ten cuidado. Estás cambiando las reglas y eso es peligroso.  
SANDRA  
No. A partir de ahora ya no hay reglas.

AGUSTIN  
Siempre las hay. Sólo que ahora ya no queda tiempo para ponerse de acuerdo.  
(tiempo)  
Todavía puedes arrepentirte.

SANDRA  
¿Me estás amenazando?

AGUSTIN  
Tal vez. ¿Segura que no quieres decir la frase?

SANDRA

¿Seguro que no quieres decir mi nombre?

Tocan a la puerta.

ERNESTO (OFF)

¿Don Agustín?

AGUSTIN

(tiempo)

Muy bien, entonces. A partir de ahora no hay reglas.

(tiempo)

Abre la puerta. Y después haz lo que quieras. Ya veremos qué pasa.

SANDRA abre la puerta. Entra ERNESTO, trayendo una maleta muy pequeña y una bolsa con dos botellas.

ERNESTO

Perdón. Olvidé mi llave.

(tiempo)

Listo. Ya tengo la maleta.

AGUSTIN extiende la mano.

ERNESTO (cont.)

No se preocupe, don Agustín. Está bien.

AGUSTIN

Vamos, dámela.

ERNESTO le da la maleta. AGUSTIN la estudia con las manos.

AGUSTIN (cont.)

¿Y esto? ¿Es broma? Parece que hasta Fidel sabe que no te quieres ir.

ERNESTO

No tenía más grandes. Las vendió todas.

AGUSTIN

O sea que su negocio va muy bien. Sin embargo, no tiene dinero para el alquiler.

ERNESTO

Y me dio dos botellas de vino.

SANDRA

Muy oportuno.

SANDRA recibe las botellas.

AGUSTIN

Espero que no le hayas prometido un descuento de su deuda.

(tiempo)

No sé para qué pregunto. No lo tomes a mal, pero sin ti vamos a perder menos dinero.

SANDRA

Bueno, basta de hablar de negocios. Ven, siéntate.

ERNESTO

¿Y esto?

SANDRA

Una improvisada celebración.

AGUSTIN

Por tu gran triunfo, muchacho.

ERNESTO

¿Mi triunfo?

SANDRA

Agustín me contó lo del trabajo.

ERNESTO

Todavía no sé si me voy.

SANDRA

¿Y quién te dijo que es lo único que estamos celebrando?

ERNESTO

No me diga que me olvidé de algún cumpleaños otra vez. ¿Qué fecha es hoy?

AGUSTIN

No le hagas caso.

AGUSTIN descorcha la botella.

ERNESTO (cont.)

¿Lo ayudo a servir?

AGUSTIN

Gracias.

ERNESTO sirve las copas. Pequeña pausa.

AGUSTIN (cont.)

¿Ernesto, haces el brindis?

ERNESTO

No soy muy bueno para eso. Prefiero escucharlo a usted.

AGUSTIN toma su copa y la alza.

AGUSTIN

Hagámoslo simple, entonces. Por ustedes.

ERNESTO

Y por usted, que ha sido como un padre durante este año.

AGUSTIN

Mejor digamos... un hermano mayor. No soy tan viejo.

AGUSTIN deja su copa en la mesa.

ERNESTO

Bueno, eso siempre es relativo.

AGUSTIN

Como tu gran carrera de escritor.

ERNESTO

Don Agustín—

AGUSTIN

Entonces no trates de hacerte el gracioso. Todavía estoy resentido contigo.

ERNESTO

Pero yo pensé que—

AGUSTIN

Es broma, muchacho.

Sin hacer ruido, SANDRA mueve la copa de AGUSTIN, cambiándola ligeramente de lugar. AGUSTIN la busca con la mano y la encuentra. SANDRA ríe.

AGUSTIN (cont.)

Más o menos.

AGUSTIN alza su copa.

AGUSTIN (cont.)

Por los tres, entonces.

Chocan sus copas. Beben. A partir de este momento, los tres tomarán casi sin parar. Pausa incómoda.

SANDRA

Vamos Ernesto, ánimo. Ni que fueras a un entierro. Mejor cuéntame dónde te vas.

ERNESTO

Me iría a la capital. Para asistir en un proyecto de investigación médica.

SANDRA

Suena interesante.

ERNESTO

¿Le parece?

AGUSTIN

No seas tan modesto.

SANDRA

Así que enfermero estrella y escritor.

ERNESTO

Proyecto de escritor.

AGUSTIN

Cuando tengas una página escrita me la mandas para enmarcarla. Calculo que será en... ¿cuánto? ¿Dos o tres años?

SANDRA

Así que eras toda una caja de sorpresas.

AGUSTIN

No tanto.

SANDRA

Y yo recién me doy cuenta.

ERNESTO

¿Tan aburrido le parezco, don Agustín?

AGUSTIN

Aburrido no. Honesto hasta la médula, eso sí. Absolutamente confiable. Y extremadamente confiado. Casi diría inocente.

SANDRA  
Demasiado para mi gusto.  
(tiempo)  
Pero algo habrá que no sepamos de él.

AGUSTIN  
No creo.

SANDRA  
Siempre hay algo.

AGUSTIN  
En el caso de Ernesto, no.

Pequeña pausa. ERNESTO saca su libretita y anota algo.

SANDRA  
¿Algo que decir, Ernesto?

ERNESTO  
No. Mejor no malograr la imagen de santo.

AGUSTIN  
Yo no dije santo.

ERNESTO  
Es la idea que suelen tener de mí.

SANDRA  
Podrías cambiarla.

ERNESTO  
¿Para qué?

AGUSTIN  
Claro, ¿para qué? Seguro así le va mejor con las chicas.

SANDRA  
No a todas nos gustan los inocentes.

SANDRA acaricia a ERNESTO en la pierna. Él se pone nervioso. Luego la mira serio y retira la mano con suavidad. Pequeña pausa.

AGUSTIN  
Creo que estás incomodando al muchacho.

SANDRA

No me parece. ¿Te estamos incomodando, Ernesto?

Toca su pierna nuevamente. Él retira su mano.

ERNESTO

No. Claro que no.

SANDRA

¿Viste, Agustín?

(broma cruel)

¿Viste?

SANDRA ríe.

AGUSTIN

No quiere hacerte sentir mal. Así es él.

SANDRA

¿No te parece gracioso cómo Agustín cree saberlo todo de todos?

ERNESTO

No suele equivocarse. Hasta he llegado a pensar que no está tan ciego como parece.

SANDRA

Ya veremos.

ERNESTO

Todo es posible. Se dice que muchos ciegos logran percibir sombras.

SANDRA

Así que... sombras.

ERNESTO

Algo así. A veces pueden dar la impresión de espectros. Como... fantasmas.

AGUSTIN

Bueno, basta. Me siento en un congreso de oculistas.

SANDRA

Entonces hagámoslo más interesante.

SANDRA sirve vino en su copa.

SANDRA (cont.)  
¿Qué estoy haciendo?

AGUSTIN  
Sirviendo vino.

SANDRA le hace señas a ERNESTO de que tome. Él lo hace.

SANDRA  
¿Qué estoy haciendo ahora?

AGUSTIN  
¿Tú? Nada.  
(tiempo)  
Ernesto, ten cuidado. Acuérdate que no tienes buena cabeza para el trago.

SANDRA pone su mano en la pierna de ERNESTO. Él se resiste, pero ella le hace una seña de complicidad y continúa acariciándolo.

SANDRA  
¿Y ahora? ¿Qué estoy haciendo?  
(tiempo)  
Dime, Agustín. ¿Qué estoy haciendo?

AGUSTIN no responde. ERNESTO retira la mano de SANDRA.

ERNESTO  
Nada. No está haciendo nada.

AGUSTIN  
Parece que soy como un padre... pero con un hijo mentiroso.  
(tiempo)  
Estoy bromeando, muchacho. Cualquiera diría que estás nervioso.

SANDRA  
¿Más vino?

SANDRA sirve el vino. ERNESTO bebe. Silencio.

SANDRA (cont.)  
Esto parece un velorio.

SANDRA se pone de pie y va hacia el equipo de música. Pone un disco de música suave. Se acerca a ERNESTO y extiende la mano. Él se niega.



SANDRA (cont.)

No me vas a desairar... ¿verdad, Ernesto?

AGUSTIN

Cuidado. A más de uno le ha ido mal por desairarla.

ERNESTO

El problema es que... No me gusta mucho bailar.

SANDRA

Bailar es una excusa, Ernesto.

AGUSTIN

Tal vez tiene miedo.

ERNESTO

¿Yo?

AGUSTIN

Quizá no le pareces atractiva.

SANDRA

Lo dudo.

AGUSTIN

Soy tu hermano mayor. Me tiene respeto. Estará esperando mi venia.

SANDRA

No la necesita.

AGUSTIN

No creo que él piense igual.

SANDRA

¿Qué dices, Ernesto? ¿Vamos?

ERNESTO

Lo que sucede es que... La verdad... no sé bailar.

SANDRA

No importa. Puedo enseñarte. Vamos.

ERNESTO se pone de pie, se detiene frente a SANDRA. Se miran por un momento.

ERNESTO

¿Qué tengo que hacer?

SANDRA

Por ahora... sólo intenta no pisarme.

ERNESTO

¿Y después?

SANDRA

Ya veremos.

Bailan. SANDRA lo guía. ERNESTO mira fijamente sus pies.

SANDRA (cont.)

Mírame.

ERNESTO

No quiero pisarla.

SANDRA

Tienes que mirar a tu pareja mientras bailas.

ERNESTO la mira. Continúa el baile. Sus pies se enredan.

ERNESTO

Disculpe.

SANDRA

No te preocupes. A veces tiene que doler.

ERNESTO

Es difícil.

SANDRA

No tanto.

(tiempo)

Concéntrate en mí. Sígueme.

(tiempo)

Lo demás viene solo. No pienses en tus pies.

Continúan bailando. Ella comienza a acariciarlo.

ERNESTO

¿Voy bien?

SANDRA

Perfecto.  
(tiempo)  
¿En serio no sabías bailar?

ERNESTO  
En serio.

SANDRA  
Parece que supieras lo que haces.

ERNESTO  
Aprendo rápido.

SANDRA  
Así veo.

El baile continúa. Se acercan cada vez más. Ella lo acaricia y lo besa en el rostro y el cuello. ERNESTO se separa, señala a AGUSTIN. Ella le dice con señas: “no puede vernos”. Luego le da un beso corto, suave. ERNESTO mira a AGUSTIN, que no reacciona. Ella continúa.

AGUSTIN  
Dicen que cuando uno se queda ciego, los demás sentidos desarrollan una impresionante agudeza.

(tiempo)  
No sé si será cierto. Es decir, no sé si impresionante será la palabra correcta. Yo diría... necesaria. La agudeza de los demás sentidos se hace necesaria para vivir. O al menos... resistir.

(tiempo)  
De todas formas, es una exageración. No se agudizan todos los sentidos. Dos, a lo sumo. Tal vez tres.

(tiempo)  
Los más necesarios. Los más... interesantes.

(tiempo)  
En mi caso... diría que son el oído y el tacto.

(tiempo)  
El sentido común sería bueno. Pero no es un sentido aceptado por la ciencia. Y dicen que es el menos común de todos los sentidos. Supongo que tienen razón.

(tiempo)  
¿Qué tal besa mi hermana, Ernesto?

ERNESTO se paraliza.

AGUSTIN (cont.)  
Y este es el momento en que te preguntas: ¿será que puede vernos?  
SANDRA intenta atraerlo nuevamente. ERNESTO se resiste.

SANDRA  
Tranquilo, Ernesto. Está jugando. Nada más.

AGUSTIN  
Ya veremos.

SANDRA  
Tú no puedes ver nada.

SANDRA besa a ERNESTO. Beso largo.

AGUSTIN  
Si quieres, puedo enseñarte cómo tocarla.

ERNESTO se separa de SANDRA.

SANDRA  
No le hagas caso. Mírame a mí.

SANDRA lo atrae de nuevo hacia sí.

ERNESTO  
Me tengo que ir.

SANDRA  
Todavía es temprano.

ERNESTO  
Tengo cosas que hacer.

SANDRA  
Ven. Sigamos bailando.

ERNESTO  
No quiero seguir bailando.

SANDRA  
¡Sí quieres!

SANDRA atrae nuevamente a ERNESTO, con fuerza. Lo besa. Le quita la casaca.

AGUSTIN

Por supuesto que quieres. Sólo que tienes miedo. Y no sabes bien por qué. Pero te mueres de ganas de averiguar.

SANDRA empuja a ERNESTO hacia la pared, acorralándolo. Comienza a desabotonarle la camisa.

AGUSTIN (cont.)

Tal vez sí tengas alma de escritor después de todo.

(tiempo)

Yo te contaría con gusto el final. Pero no depende únicamente de mí. Yo tampoco lo conozco. Lo intuyo... pero no lo conozco.

(tiempo)

Sólo queda dejarse llevar.

ERNESTO intenta apartar a SANDRA. Ella no se lo permite.

AGUSTIN (cont.)

Creo que es momento de hacer otro brindis.

(tiempo)

Por ustedes. Por tener en quién confiar a ojos cerrados. Literalmente.

SANDRA sigue arrinconando a ERNESTO, cada vez más agresiva.

AGUSTIN (cont.)

Disfrútalo mientras dure, muchacho. El juego está a punto de terminarse.

ERNESTO aparta a SANDRA, con fuerza.

ERNESTO

¿Qué juego?

AGUSTIN

Se está divirtiendo contigo, ¿no te das cuenta? Como si fueras un juguete.

(tiempo)

Su muñequito propio.

ERNESTO

No soy un muñeco.

AGUSTIN

Yo sé, muchacho. Pero no es a mí a quien tienes que convencer.

SANDRA

A mí tampoco. Ven.

SANDRA lo besa.

AGUSTIN

No me digas que en serio crees que le gustas.

SANDRA

Ven, Ernesto. No le hagas caso.

AGUSTIN

¿Ves? Te trata como a una criatura.

SANDRA comienza a quitarle el cinturón a ERNESTO, él la aparta. Ella continúa.

ERNESTO

No soy una criatura.

AGUSTIN

Entonces pórtate como un hombre.

(tiempo)

Si quieres, puedo darte algunas ideas.

ERNESTO

No hace falta.

SANDRA

No lo escuches, Ernesto. Ven. Dame un beso.

AGUSTIN

Como a un juguetito.

ERNESTO

Yo no soy el juguete de nadie.

SANDRA

No, pero igual podemos jugar. Ven.

AGUSTIN

¿Ves?

ERNESTO

No, ya basta.

(a SANDRA)

Ahora ven tú.

AGUSTIN

Muy bien, Ernesto. Ya casi pareces un hombre. Casi.

ERNESTO

Dame un beso.

AGUSTIN

A ella no le gusta que le pidan permiso.

ERNESTO atrae a SANDRA con fuerza e intenta besarla. Ella lo empuja. Él la atrae nuevamente.

AGUSTIN (cont.)

Eso, muchacho. Enséñale quién manda. Eso es lo que le gusta.

ERNESTO la besa a la fuerza. Ella lo aparta violentamente y logra escapar. Él la jala del brazo y forcejea con ella para besarla nuevamente. SANDRA lo empuja y le da una bofetada. Se dirige a la mesa. Se sirve una copa de vino y la toma de un trago. Pausa.

AGUSTIN (cont.)

¿Ves, Micaela? Ese es el problema de no tener claras las reglas.

ERNESTO

¿Cuáles reglas?

AGUSTIN

Sobre todo cuando incluyes a alguien más.

ERNESTO

¿De qué hablan?

AGUSTIN

¿Ves, hermanita? No hay que ponerse a jugar con niños. No entienden nada.

ERNESTO

¿A qué están jugando?

AGUSTIN

¿En serio no entiendes? Eso te pasa por meterte con los grandes.

ERNESTO

¿A qué diablos están jugando?

AGUSTIN

La única forma de saberlo es jugar un poco más.

ERNESTO

No voy a hacer nada.

SANDRA

¿Seguro?

AGUSTIN

Déjalo. Es una criatura.

ERNESTO

¡No soy una criatura!

AGUSTIN

Entonces demuestra que eres hombre. ¿De qué tienes miedo?

ERNESTO

Yo no tengo miedo.

AGUSTIN

Perfecto. Micaela, véndale los ojos.

ERNESTO

¡¿Qué?! ¿Para qué?

AGUSTIN

Para que sepas qué se siente ser como yo. Vamos, Micaela. Véndale los ojos.

ERNESTO

¿Por qué a mí? ¿Y ella?

AGUSTIN

Ella no lo necesita. Está acostumbrada a cerrar los ojos.

SANDRA

Déjalo, Agustín. Lo estás asustando.

ERNESTO

No me da miedo.

SANDRA

Además tiene que descansar. Ya es tarde.

AGUSTIN

¿Tarde para qué? ¿Ya pasó su hora de dormir?

ERNESTO

¡Basta! No soy un niño.

(tiempo)

¿Qué esperas? Ponme la venda.

SANDRA toma una servilleta de tela y se acerca a ERNESTO.



SANDRA  
(juguetona)  
¿Seguro?

ERNESTO  
(tiempo)  
¡Hazlo de una vez!

SANDRA le pone la servilleta a manera de venda en los ojos. Pausa.

ERNESTO (cont.)  
¿Y ahora?  
(tiempo)  
¿Qué hago ahora?

AGUSTIN  
Nada. Acostúmbrate primero. Trata de caminar un poco.

ERNESTO da algunos pasos. Se tropieza.

AGUSTIN (cont.)  
Es difícil hacerlo sin mirar, ¿verdad?

ERNESTO  
Sí. ¿Y ahora?  
(tiempo)  
¿Don Agustín?

AGUSTIN  
¿Ahora? No lo sé. Toma un trago. Relájate.  
AGUSTIN le hace una seña a SANDRA para que sirva una copa. Ella lo hace y se la lleva a ERNESTO. Él huele el contenido, duda.

AGUSTIN (cont.)  
Tranquilo, muchacho. Es sólo vino. No estamos tan enfermos.

ERNESTO coge la copa y comienza a tomar el vino.

AGUSTIN (cont.)  
¿O sí?

ERNESTO se detiene. Deja la copa.

AGUSTIN (cont.)

Ven.

ERNESTO  
¿Dónde?

AGUSTIN  
Tú tranquilo. Relájate.  
(tiempo)  
Tú. Ven.

SANDRA se acerca a él.

AGUSTIN (cont.)  
Pon algo de música.

SANDRA se acerca al equipo. Pone música suave.

AGUSTIN (cont.)  
Ahora ven.

SANDRA se acerca a él.

AGUSTIN (cont.)  
Cierra los ojos.

SANDRA lo hace. AGUSTIN lo comprueba con sus manos.

AGUSTIN (cont.)  
¿Te das cuenta, Ernesto? Ella no necesita una venda. Basta que yo se lo pida para que cierre los ojos.

(tiempo)  
Más cerca... Micaela.  
(tiempo)

Me parece que te quedaste con ganas de bailar un poco más.  
(tiempo)

A ver si recordamos cómo bailar juntos.

Comienzan a bailar. Pausa. ERNESTO escucha atentamente.

AGUSTIN (cont.)  
Cuando éramos jóvenes, mamá le cosió a Micaela este vestido. Increíble que todavía le quede. Los girasoles los corté yo.

(tiempo)  
Y algunos los cosí también. Me clavé la aguja quince veces.

AGUSTIN recorre con sus manos el cuerpo de SANDRA.

AGUSTIN (cont.)

Fue mientras cosía éste girasol. Y éste. Éste también. Y éste. En éste sangré bastante. Y en éste. En éste. Y en éste—

ERNESTO

No tiene girasoles.

(tiempo)

El vestido no tiene girasoles. Lo vi.

AGUSTIN

Ahora no puedes ver nada.

ERNESTO

Pero antes lo vi. Y no tiene girasoles.

AGUSTIN

Las cosas cambian. ¿Verdad que las cosas cambian... hermanita?

AGUSTIN continúa acariciando a SANDRA.

AGUSTIN (cont.)

Además, los girasoles no son lo importante ahora.

(tiempo)

¿Qué estoy haciendo?

(tiempo)

En este momento, muchacho. ¿Qué estoy haciendo?

ERNESTO

No sé.

AGUSTIN

Es natural, la música no ayuda. El oído tarda en agudizarse. Son años de entrenamiento.

(tiempo)

¿Qué estoy haciendo?

ERNESTO

No sé. No importa.

AGUSTIN

¿Seguro?

AGUSTIN comienza a tocar y besar el rostro y el cuerpo de SANDRA.

AGUSTIN (cont.)

¿Seguro, Ernesto?

ERNESTO

Por favor, don Agustín. Me quiero ir.

AGUSTIN

Entonces vete.

ERNESTO no se mueve. AGUSTIN continúa acariciando y besando el cuerpo de SANDRA.

ERNESTO

¿Don Agustín?

(tiempo)

Micaela. Micaela.

AGUSTIN

(a SANDRA)

¿Te das cuenta?

ERNESTO

¿Micaela?

AGUSTIN

Está enamorado de ti.

ERNESTO

No. No estoy—

AGUSTIN

Pobre.

AGUSTIN sienta a SANDRA en la mesa. Beso largo y apasionado.

ERNESTO

¿Don Agustín? ¿Micaela? Micaela.

AGUSTIN y SANDRA continúan, cada vez más apasionados. ERNESTO se quita la venda de los ojos y los mira: no puede creer lo que ve. Pequeña pausa.

ERNESTO (cont.)

¿Ya me puedo sacar la venda? ¿Puedo... abrir los ojos?

SANDRA

¿No los tienes abiertos ya?

AGUSTIN se separa de SANDRA.

AGUSTIN

¿Lo ves, Ernesto? ¡Cómo puede un hombre ser normal con una hermana como ésta!

SANDRA

No. Ya basta. Dile que no soy tu hermana.

ERNESTO

(tiempo)

¿Qué?

SANDRA

No soy su hermana.

(tiempo)

Díselo, Agustín.

AGUSTIN

Nunca pudo ser mi hermana. Desde niña. Se metía a mi cama. Todo el tiempo. ¿Te imaginas lo que es eso, Ernesto?

SANDRA

Yo no soy tu—

ERNESTO

(tiempo)

Creo que mejor me voy.

AGUSTIN

¿Por qué? ¿Ya no tienes ganas de tocarla? ¿De ensuciarte un poco?

(tiempo)

Por mí no te preocupes. Haz como si yo no estuviera aquí. Igual que hace un rato.

ERNESTO

¡Un momento! Yo no quería—

AGUSTIN

Tranquilo, muchacho. Yo entiendo. Es muy difícil pensar claramente cuando se está frente a una mujer como mi hermana.

SANDRA

Yo no soy tu hermana.

(tiempo)

Agustín. Por favor.

AGUSTIN

Eso también decías antes. Por favor. Tócame un poco. Sólo un poco. Por favor. Nadie va a enterarse.

SANDRA  
Estás completamente loco.

AGUSTIN  
Tú me vuelves loco. Siempre ha sido igual. Jugabas conmigo. Siempre. Y yo sólo quería estar contigo. Dormido, despierto, todo el tiempo. Nunca era suficiente.  
No podía estudiar, no quería comer. Sólo quería... ¿Te imaginas, Ernesto?  
¿Volverte loco por tu hermana? ¿Querer—?

SANDRA  
¡Basta, por favor!

AGUSTIN  
Pero no podía tocarla. Y ella sabía eso. Me volvía loco. Me confundía. Y luego se portaba como si nada. Como si yo fuera sólo su hermano. Como si no fuera nadie.  
Como te hizo a ti, Ernesto.

SANDRA  
Está mintiendo.

AGUSTIN  
Yo no tengo por qué mentirle. ¿Y tú?

SANDRA  
No te conoce. No sabe de lo que eres capaz.

AGUSTIN  
Sabe lo que ha visto. Y me conoce hace un año. A ti acaba de conocerte hace un par de meses. ¿En quién crees que confía?

ERNESTO  
¿Es verdad todo eso? ¿Micaela?  
(tiempo)  
¡Micaela!

SANDRA  
¡Dejen de llamarme así! ¡No es mi nombre!

ERNESTO  
(tiempo)  
¿Qué?  
AGUSTIN

¿Lo ves? Ni siquiera te ha dicho su verdadero nombre.

ERNESTO

(tiempo)

¿Entonces cómo te llamas?

SANDRA

Díselo, Agustín. Dile que soy tu esposa.

ERNESTO

¡¿Qué?!

(tiempo)

¿Don Agustín?

SANDRA

Dile mi nombre. Cuéntale cómo nos conocimos hace diez años. Cómo fuiste el esposo perfecto... pero sólo por un tiempo. Muy corto.

(tiempo)

¿Qué sabía yo? Era una mocosa. Al comienzo, me parecía divertido. Ser otra. Jugar un poco.

(tiempo)

Pero tú nunca puedes parar. Siempre pides más. Siempre quieres más. ¿Qué más quieres?

(tiempo)

Agustín. ¡Agustín!

AGUSTÍN no responde.

SANDRA (cont.)

Nunca debí regresar. Me debí quedar donde estaba hace un año. Fuera de tu casa. Lejos. No tenía por qué buscarte.

(tiempo)

Pero lo hice. Y te encontré en este pueblo miserable. Con este muchachito que no tiene nada que hacer aquí. Y tú me presentaste a todos como tu hermana.

¡Tu her-ma-na!

(tiempo)

Y yo acepté el juego. No sé qué estaba pensando. ¡Acepté ser su hermana!

AGUSTIN

Eres mi hermana.

SANDRA

¡Tú no tienes ninguna hermana!

(tiempo)

Por favor, Agustín. Ya no quiero ser un... Un montón de arcilla que puedes moldear. Yo sí soy real. Yo sí existo.

AGUSTIN

Por supuesto que existes. Micaela.

SANDRA

Hoy es nuestro aniversario. Diez rosas rojas. ¿Así quieres pasarlo?

(tiempo)

Ya no puedo ser tu hermana.

(tiempo)

Termina el juego.

AGUSTIN

Pero antes dijiste “sin reglas”, ¿recuerdas? Lo metiste a él. Ahora veamos si nos sirve de algo. ¿Tú qué dices, Ernesto?

ERNESTO

Yo... no tengo nada que ver.

AGUSTIN

Al contrario, muchacho. Te queda mucho por ver. Ahora dime: ¿En quién confías? ¿Qué crees?

ERNESTO

No sé. Yo—

SANDRA

Por favor. Agustín.

AGUSTIN

¿Qué dices, Ernesto? ¿Es mi hermana? ¿O es mi esposa?

ERNESTO

No sé. No sé. Ya basta.

AGUSTIN

¿Quieres que se acabe? Ella puede hacerlo.

(tiempo)

Vamos, Micaela. Di la frase. Haz que se acabe.

ERNESTO

¿La frase?

AGUSTIN

A ver, explícale.

SANDRA



No. Somos tú y yo, Agustín. Como siempre. Sólo quiero que digas mi nombre. Por favor.

AGUSTIN

Verás, muchacho... Como te habrás dado cuenta, a mi hermanita y a mí siempre nos ha gustado jugar. Y siempre tenemos una frase. Como un salvavidas. Basta con decirla y se acaba el juego. Es muy simple, en realidad.

SANDRA

No es simple.

AGUSTIN

¿Por qué? No creo que la hayas olvidado. Es una descripción perfecta de ti.

SANDRA

No. Son sólo palabras.

AGUSTIN

Entonces dílas. Ahora.

SANDRA

¡No!

AGUSTIN

No lo haces porque sabes que es verdad. Esas palabras. Dicen exactamente lo que eres. ¿O no?

SANDRA

Es sólo una frase.

AGUSTIN

No. Es en lo que te has convertido.

SANDRA

Es sólo una frase.

AGUSTIN

Entonces díla. Ahora.

SANDRA

¡No!

AGUSTIN

Entonces yo no voy a parar. Siempre vas a ser mi hermanita.

Silencio.

SANDRA  
No soy nadie. No existo.

AGUSTIN  
¿Disculpa? No te escuché.

SANDRA  
¡No soy nadie! ¡No existo! ¡Ahí está tu puta frase!

AGUSTIN  
¿Viste? No era tan difícil.

SANDRA  
Vete a la mierda.

AGUSTIN  
(a ERNESTO)  
En esto se ha convertido mi esposa.

Pausa.

AGUSTIN (cont.)  
(a ERNESTO)  
Parece que necesitas un trago.

AGUSTIN sirve un trago para él y otro para ERNESTO, que bebe en silencio.

ERNESTO  
Ustedes dos están completamente locos. Enfermos.

AGUSTIN  
Hace un rato no decías eso. Yo era como tu padre. Y ella, prácticamente una santa.

ERNESTO  
Es lo que me hicieron creer.

AGUSTIN  
No, muchacho. Viste lo que quisiste ver. Como todo el mundo. Hace dos meses que ella está aquí. Suficiente tiempo para darte cuenta que algo pasaba.  
(tiempo)  
Ahora vete. Creo que tienes bastante material para tu novela.

SANDRA

Todavía no. Te falta un nombre. Díselo, Agustín. Dile cómo me llamo.

AGUSTIN

Dejemos que lo invente. Para algo es escritor, ¿no?

ERNESTO

(tiempo)

Ustedes dos son un asco.

AGUSTIN

Nosotros. ¿Y tú?

ERNESTO

No. ¡No! Yo no soy igual que ustedes. Yo sólo quería escribir. Y cuidarlo, Don Agustín. Y, Micaela, pensé que éramos...

AGUSTIN y MICAELA lo miran. Intentan contener la risa. ERNESTO saca su libreta del bolsillo y la rompe en pedazos mientras continúa hablando.

ERNESTO (cont.)

Ya no merecen estar en mi novela. Su historia se va a podrir en este lugar. Igual que ustedes.

ERNESTO tira lo que le queda de la libreta a los pies de AGUSTIN.

ERNESTO (cont.)

¡Se acabó! ¡Ya no son nadie!

AGUSTIN y MICAELA rien.

SANDRA

¿Por qué no te vas de una vez? ¿No te das cuenta que sobras?

ERNESTO

¡Váyanse a la mierda!

ERNESTO sale hacia la calle, furioso. Pausa.

SANDRA

Sobraba desde un comienzo. Te lo dije.

AGUSTIN

No te preocupes. Ya no va a regresar. Él no es como tú.

SANDRA

¿Ahora ya puedes decir mi nombre?  
(tiempo)  
Por favor, Agustín. Hoy es—

AGUSTIN  
Diez rosas rojas. Qué poco original.

SANDRA  
No buscaba ser original, sino hacerte recordar. Son diez años juntos.

AGUSTIN  
Podrías haber buscado algo más interesante. Rosas azules. O negras.

SANDRA  
Quería que pienses en mí. De alguna manera. Aunque fuera estúpida.

AGUSTIN  
Se esperaba de ti.

SANDRA  
Odio tus juegos.

AGUSTIN  
Te encantan. Siempre te gustaron.

SANDRA  
Me gustas tú. Siempre me gustaste tú.

AGUSTIN  
¿Y por eso dejaste a tu amante?

SANDRA  
No era mi amante.

AGUSTIN  
No me digas: te dejó él. Y ahora estás aquí, abandonada por tu amante y cuidando a tu marido ciego.

SANDRA  
No era mi amante. Fue sólo esa vez. No era nadie.

AGUSTIN  
Si tú lo dices...

SANDRA

No era nadie y tú lo sabes.

AGUSTIN

Entonces pudiste haberlo escondido mejor. O al menos tener el buen gusto de no hacerlo en nuestra cama justo a la hora que yo llegaba de trabajar. Podrían haber terminado más temprano. ¿No tenían reloj?

SANDRA

Quería que nos encontraras. Que nos oyeras. Que se te revolviera el hígado, que te dieras cuenta. ¡Estaba cansada de tus juegos!

AGUSTIN

Y si estabas tan cansada, ¿por qué no dijiste la frase en ese momento, hace un año?

(tiempo)

Era todo lo que hacía falta. No tenías que meter a alguien más.

SANDRA

Sólo quiero que digas mi nombre.

AGUSTIN

(tiempo)

¿Te gustó?

SANDRA

Agustín. Por favor.

AGUSTIN

¿Era mejor que yo? ¿Te gustó? Parecías disfrutarlo bastante. ¿Fue mejor que hacerlo con un ciego? ¿Qué sentiste?

SANDRA

Sentí náuseas. Me dio asco.

AGUSTIN

O sea que tus gemidos eran de asco.

SANDRA

Eran para ti. Sabía que estabas detrás de la puerta, escuchando todo. Estaba segura que no ibas a aguantar.

AGUSTIN

Así que todo lo hiciste por amor. No me digas, seguro pensaste en mí todo el tiempo.

SANDRA

Lo hice para ti. Por ti.

AGUSTIN

Pero estabas con él. Y gemías.

SANDRA

Tenía que fingir para que termine de una vez.

AGUSTIN

Entonces no te gustó.

SANDRA

¡No eras tú!

AGUSTIN

(tiempo)

A pesar de todo soy el único que sabe cómo tocarte.

SANDRA

(tiempo)

¿Por qué te fuiste? ¿Por qué viniste a esconderte aquí?

AGUSTIN

No vine a esconderme.

SANDRA

Te fuiste de la casa. Nadie sabía dónde.

AGUSTIN

Tú te fuiste primero. Me dejaste solo. ¿Qué esperabas que hiciera?

SANDRA

Yo regresé a buscarte. Poco después. Y ya no estabas.

(tiempo)

No esperaba que terminara así.

AGUSTIN

Y entonces, ¿cómo?

SANDRA

Tendrías que haber entrado al cuarto. Botarlo a patadas de la casa.

AGUSTIN

¿Y qué se supone que hiciera después de molerlo a golpes?

SANDRA

Besarme apasionadamente, entender sin explicaciones y darte cuenta de que todo lo hice para llamar tu atención.

(tiempo)

Y hoy podríamos celebrar nuestro aniversario con una rosa perfecta en un florero perfecto. Seríamos una pareja normalmente feliz. Eso pensaba.

Silencio.

AGUSTIN

¿Y esta vez?

(tiempo)

¿Por qué tampoco dijiste la frase a tiempo esta vez?

SANDRA

Ya no importa.

AGUSTIN

¡Por supuesto que importa!

SANDRA

No. Sólo di mi nombre.

AGUSTIN

Primero admite que te gustan los juegos.

SANDRA

No.

AGUSTIN

Te gustan. Siempre te gustaron.

SANDRA

¡No! Fingir ser hermanos que quieren tener sexo. Era más interesante cuando al menos teníamos algo.

AGUSTIN

Te gusta esto. Tanto como a mí.

SANDRA

Por momentos parecía que no era sólo un juego. Pero no.

(tiempo)

¿En serio creías que me gustaba? ¿Pretender que era tu hermana?

(pausa)

Y siempre el mismo juego. ¿Por qué?

AGUSTIN

No sé. Era sólo un—

SANDRA

Esa fijación tuya con...

AGUSTIN

Era sólo un juego.

SANDRA

(tiempo)

Tú me dijiste que no tenías una hermana.

AGUSTIN

(tiempo)

¿Y qué esperabas que dijera?

SANDRA

(tiempo)

Entonces Micaela...

Pausa larga. SANDRA va hacia el cuarto. Sale con una maleta y se dirige a la puerta de salida. Está a punto de irse.

AGUSTIN

¡Sí existe!

SANDRA se detiene.

AGUSTIN (cont.)

Es mi hermana.

(tiempo)

Estaba perdidamente enamorado de ella. Aunque nunca tuvimos sexo.

(tiempo)

La dejé de ver a sus dieciséis años. Tenía que irme.

(tiempo)

Hubiera dado cualquier cosa por... Pero no podía tocarla. Y ella sabía eso. Me volvía loco. Me confundía. Y luego se portaba como si nada. Como si yo no fuera nadie. Sólo su hermano.

(tiempo)

Lo dije todo hace un rato. ¿No te diste cuenta que era verdad?

(tiempo)

Un día pensé que mi hermana me miraba de otra forma. Por fin. Mis papás habían salido de viaje y ella me dijo que la buscara en su cuarto. A las nueve en punto.

(tiempo)



Esperé todo el día. Con un nudo en el estómago. Y cuando llegó la hora, corté dos girasoles, guardé la navaja en el bolsillo y fui a su cuarto.

(tiempo)

Pero cuando llegué, no estaba sola. Había un tipo con ella. Entonces entendí. Me había citado para que los viera. Para terminar con todo.

(tiempo)

Me quedé mirando. No lograba moverme. No sé por qué. Y de pronto me sentí... sucio. Era mi hermana. Y yo había ido a su cuarto para... No pude más. No quise ver más.

(tiempo)

La punta de la navaja fue lo último que vi.

(tiempo)

Y después sólo el dolor. Y la sangre caliente cayendo por mis mejillas. Ahogándome. Un dolor... ciego.

(tiempo)

De todos modos, valió la pena. Verla dolía más.

SANDRA

(tiempo)

Tú perdiste la vista en un accidente. Tú mismo me lo dijiste.

AGUSTIN

Tuve que irme de casa. Nunca pude regresar. Nunca pude... Todavía me duele.

SANDRA

No. Tú quedaste ciego en un accidente.

AGUSTIN

Pensé que querías la verdad esta vez.

SANDRA

Tú me dijiste que no tenías ninguna hermana.

AGUSTIN

Dije lo que querías oír.

(tiempo)

En el fondo tú lo sabías. Sabías que había algo de verdad en el juego. Siempre.

(tiempo)

Te hacías la ciega sin ninguna dificultad.

SANDRA

Te quería a ti. No me importaba... ¡Te quería a ti! ¿Alguna vez te diste cuenta?

AGUSTIN

Sí.

(tiempo)

Y creo que tú sabes que... de alguna forma yo... aunque nunca lo haya dicho yo... a mi manera, claro, pero yo también—

SANDRA

Tarde. ¿Tu hermana era igual a mí?

AGUSTIN

Basta.

SANDRA

¿Era delgada como yo? ¿Tenía el pelo como yo? ¿No se pintaba, como yo? ¿Por eso no querías que cambie nada?

(tiempo)

Me parezco mucho a ella. ¿Verdad?

(tiempo)

Imaginas que soy ella.

AGUSTIN

(tiempo)

Creo que ahora sí se terminó el juego.

SANDRA

¡Yo dije la frase! Yo terminé con esto. Esta vez yo lo terminé. Pero contigo nunca se acaba. Tú querías más. Tú querías—

AGUSTIN

Yo quería vivir una fantasía estúpida y tú lo sabías. Tenías que saberlo.

SANDRA

No.

AGUSTIN

Nunca te obligué a nada. Podías parar en cualquier momento. Te quedaste porque en el fondo te gustaba.

SANDRA

¡No! ¡Yo no soy ella!

AGUSTIN

Tú hiciste lo mismo que ella. El tipo en el cuarto, los gemidos. Las carcajadas. La burla. No podía ver nada, pero sabía que era igual. Sonaba igual, olía igual. El asco, la vergüenza, todo igual. Tuve que salir corriendo otra vez. Escapar otra vez. Quería arrancarme algo, pero no pude. Ya no me quedaba nada. Sólo los sonidos, los recuerdos. Como una película. Y no para. Siempre en mi mente. Todo el tiempo. Nunca para. Y es lo único que puedo ver. A él, a ti, a ella. Todo mezclado, todo confundido, todo—

SANDRA

¡Yo no soy tu hermana! No somos iguales. Yo sólo quería—

AGUSTIN

Sólo querías jugar un poco. Escapar. Igual que yo.

SANDRA

No. Los juegos nunca fueron de los dos. Eras tú usándome para... para tener a tu hermana, para hacer conmigo todo lo que... Como si yo no existiera. Pero yo sí soy alguien. Yo existo. ¿Me estás escuchando?

(tiempo)

¡Yo soy alguien! ¡Yo existo!

SANDRA comienza a mover y voltear los muebles frenéticamente.

AGUSTIN

¿Qué haces?

SANDRA

Dímelo tú. Siempre has creído que veías más que yo.

AGUSTIN

Dime qué haces.

SANDRA

Tú no te das cuenta de nada. No sabes nada.

AGUSTIN

¿Qué diablos estás haciendo?

SANDRA

¿Cuánto crees que me conoces realmente?

AGUSTIN

Basta.

SANDRA

Siempre has estado jugando. Nunca quisiste que fuera yo. Ahora vamos a ver cuánto me conoces.

AGUSTIN

¡Basta!

SANDRA

¡Tú ya no me vas a dar órdenes! ¡Nunca más!

(tiempo)

No puedes estar solo. Me necesitas. Más que antes.  
(tiempo)

¡Tú vas a decir mi nombre! ¡En este momento!

SANDRA sale de escena hacia interiores. AGUSTIN intenta ir hacia ella y detenerla, pero se choca con los muebles. Tropezada y cae. Silencio.

AGUSTIN  
Creo que me hice daño.  
(tiempo)

Me duele.

Silencio. SANDRA vuelve a escena, trayendo un sastre formal y un fute. Se cambiará de ropa durante los siguientes textos.

SANDRA  
Ponte de pie.

AGUSTIN  
Creo que me torcí el tobillo.

SANDRA  
Lástima. Ya no tienes a nadie que te cuide. Tu enfermero acaba de irse. Tal vez yo también deba hacerlo.

AGUSTIN  
No te vas a ir. Tú nunca te vas.

SANDRA  
Y tú nunca me has pedido que me vaya.  
(tiempo)  
¿Ya vas entendiendo?

Silencio.

AGUSTIN  
Ayúdame. Por favor. Me duele.  
(tiempo)  
Por favor.

Silencio.

AGUSTIN (cont.)  
Sandra.  
(tiempo)  
Ayúdame.

(tiempo)  
¿Sandra?

Pausa.

SANDRA  
Entonces sí soy alguien.

AGUSTIN  
Eres Sandra. Eres mi esposa. Ahora ven acá y ayúdame.

SANDRA  
No era tan difícil, ¿viste?

AGUSTIN  
Sí, como quieras. Ahora—

SANDRA  
Me llamo Sandra. Siempre me llamé Sandra.

AGUSTIN  
Ayúdame.

SANDRA  
Nunca más me digas otro nombre.

AGUSTIN  
Está bien... está bien. Como digas. Pero ayúdame.

SANDRA  
(tiempo)  
¿Qué pasa, Agustín? ¿Me necesitas para algo?

AGUSTIN  
¡Ayúdame!

SANDRA  
No lo estás pidiendo correctamente.

AGUSTIN  
Sandra. Ayúdame.

SANDRA  
Sandra. Te necesito.

AGUSTIN

Sandra. Ayúdame. Por favor.

SANDRA

No. Sandra. Te necesito.

AGUSTIN

Sandra. Te... Necesito.

Pausa. SANDRA se acerca a él, lo ayuda a incorporarse.

SANDRA

(seca)

Ven. Vamos a cambiarte de ropa.

AGUSTIN

No hace falta. Déjame.

SANDRA

Tienes que ponerte el uniforme. No puedes trabajar para mí en esas condiciones.

AGUSTIN

(tiempo)

¿Qué?

SANDRA

Parece que no estás entendiendo. Se esperaba de ti.

(tiempo)

A partir de ahora soy tu jefa.

(tiempo)

Me llamo Sandra. Vivo aquí sola.

AGUSTIN

No. Vives conmigo.

SANDRA

En la agencia me dijeron que no tenías mucha experiencia. No importa, yo voy a enseñarte todo lo que tienes que saber.

AGUSTIN

(tiempo)

Ya entiendo.

(tiempo)

Quieres jugar un juego nuevo.

(tiempo)

Muy bien, Sandra.

AGUSTIN intenta tocarla. Ella no lo permite.

SANDRA

Tienes mucho que aprender. Soy muy exigente.

AGUSTIN

Pero si aprendo bien... me gano un premio. ¿Verdad? ¿Por qué no me das un adelanto?

Intenta tocarla nuevamente. Ella lo rechaza.

SANDRA

No. Primero te cambias y luego te muestro la casa.

AGUSTIN

Está bien. Pero antes dime qué tienes puesto.

SANDRA da un golpe con el fuate, cerca de sus pies. Silencio.

SANDRA

Vamos, Ernesto. Apúrate. No tengo todo el día.

AGUSTIN

(tiempo)

¿Cómo me has dicho?

SANDRA

Ernesto.

(tiempo)

¿No te gusta tu nombre?

AGUSTIN

Yo no me llamo Ernesto.

SANDRA

Te llamas Ernesto. Eres joven. Veintidós años. Bastante atractivo. Y desde el inicio te sientes muy atraído hacia mí.

AGUSTIN

No.

SANDRA

Si no te gusta, puedes irte. Aquí nadie se queda si no quiere.

AGUSTIN  
Es mi casa.

SANDRA  
Ya no.  
(pausa)  
Ponte esto.

SANDRA le da la camisa que ERNESTO dejó en el piso. AGUSTIN la toca, la huele, la reconoce.

AGUSTIN  
¡Yo no soy Ernesto!

SANDRA golpea con el fute cerca de él. Pausa.

SANDRA  
Voy a prepararte una lista—

AGUSTIN  
¿Qué juego es este?

SANDRA  
No interrumpas.

AGUSTIN  
Entonces deja de jugar.

SANDRA  
¿Te parece que estoy jugando?  
AGUSTIN  
Ya basta, Sandra.

SANDRA  
No-me-tutees.

AGUSTIN  
Te hablo como me da la gana.

SANDRA golpea el piso con el fute. Pausa.

SANDRA  
Voy a preparar una lista de todo lo que tienes que hacer.

AGUSTIN  
Pensé que no te gustaban los juegos.



SANDRA  
¿Te he dicho que puedes pensar?

Pausa. AGUSTIN se pone la camisa de ERNESTO, lentamente.

SANDRA (cont.)  
Ahora voy a explicarte tus obligaciones.

AGUSTIN  
¿Mis... obligaciones?

SANDRA  
Te vas a levantar todos los días a las cinco de la mañana. Primero limpias la cocina. Luego me traes el desayuno.

AGUSTIN  
No sé cocinar.

SANDRA  
Voy a escribirte una lista con las tareas de cada día.

AGUSTIN  
No puedo leer.

SANDRA  
Se esperaba de ti. Siempre fuiste un ignorante.

AGUSTIN  
¡Estoy ciego, Sandra!

SANDRA  
Entonces vas a tener que esforzarte más. Soy muy exigente.

AGUSTIN  
¿También en la cama?

SANDRA se acerca amenazante.

AGUSTIN (cont.)  
Disculpa.

SANDRA acaricia la cara de AGUSTIN con el fúete.

SANDRA  
Vas a aprender a portarte bien.  
(tiempo)  
Y si no te gusta, puedes irte.

Silencio.

AGUSTIN

¿Sandra?

(tiempo)

¿Y si te dijera que ya no quiero más juegos?

SANDRA

Te diría: Por supuesto que quieres.

(tiempo)

Voy a comenzar la lista. Acomoda los muebles.

AGUSTIN

Pero no puedo—

SANDRA

¡Espero que queden exactamente como estaban!

AGUSTIN

Está bien. Sandra.

SANDRA golpea con el fuate en el piso.

SANDRA

Qué te dije de tutearme.

AGUSTIN

Está bien. Señora Sandra.

SANDRA

Ten más cuidado. No me gusta repetir las cosas.

(tiempo)

Ahora cállate.

SANDRA comienza a maquillarse. AGUSTIN intenta poner los muebles en su lugar, pero no lo consigue. SANDRA mira el desorden y se acerca a él golpeando los muebles con furia.

SANDRA (cont.)

Así no. Los quiero exactamente como estaban.

AGUSTIN

(tiempo)

No puedo ver.

SANDRA  
¿Te dije que podías hablar?  
(tiempo)  
Responde. ¿Te dije que podías hablar?

AGUSTIN  
No.

SANDRA  
No... qué.

AGUSTIN  
No... Señora Sandra.

SANDRA  
¿Qué más?

AGUSTIN  
(tiempo)  
Disculpe.

Silencio.

SANDRA  
¿Por qué ya no hablas?  
(tiempo)  
¿Me tienes miedo?

AGUSTIN  
No te tengo miedo.  
Golpea el aire con el fúete, cerca de la cara de AGUSTIN.

SANDRA  
¿Cómo dijiste?

AGUSTIN  
No le tengo miedo. Señora. Disculpe.

SANDRA  
Silencio.

AGUSTIN sigue intentando acomodar los muebles en silencio. Luego de un momento, se detiene de golpe.

AGUSTIN  
Ya basta. No voy a hacer esto.

(tiempo)  
¿Me escuchaste?  
(tiempo)  
Tú no me vas a tratar así. No puedes.

SANDRA no responde.

AGUSTIN (cont.)  
No soy nadie. No existo. Ya está. Se acabó el juego.

SANDRA se ríe.

SANDRA  
(tiempo)  
¿Y quién te ha dicho que esa es la frase?  
(tiempo)  
Ahora cállate y escucha. Estas son algunas de tus tareas. Levantarte a las cinco.  
Limpiar la cocina.

AGUSTIN  
¿Y entonces? ¿Cuál es la frase?

SANDRA  
Servir el desayuno. Limpiar mi cuarto.

AGUSTIN  
Tu nombre es Sandra.

SANDRA  
Cocinar. Servir la comida.

AGUSTIN  
Eres mi esposa.

SANDRA  
Recoger los platos. Lavar los platos.

AGUSTIN  
Tenemos diez años de casados.

SANDRA  
Lavar mi ropa.

AGUSTIN  
Soy un montón de arcilla.

SANDRA  
Guardar mi ropa.

AGUSTIN  
Te necesito.

SANDRA  
Limpiar el baño.

AGUSTIN  
Ya no quiero más juegos.

SANDRA  
Te encantan. Pero tienes mucho que aprender todavía.  
(tiempo)  
Limpiar el piso. Lustrar el piso.

AGUSTIN  
Te quiero.

Pequeña pausa. SANDRA se acerca a AGUSTIN. Lo ayuda a sentarse. Le quita los zapatos con cuidado. Le masajea los pies. Luego se aleja un poco, con los zapatos en la mano. Toma una copa y la tira al piso, rompiéndola. AGUSTIN se paraliza. Pausa.

AGUSTIN (cont.)  
¿Sandra?

SANDRA  
Ahora yo te voy a decir cómo deben funcionar las cosas en esta casa.

SANDRA avanza hacia interiores.

SANDRA (cont.)  
Ven.

AGUSTIN  
Te quiero. ¿Esa es la frase?  
(tiempo)  
¿Sandra?  
(tiempo)  
Sandra.  
(tiempo)  
¿No soy nadie? ¿No existo?  
(tiempo)  
¿Esa es la frase?

(tiempo)  
¿Sandra?  
(pausa)  
No soy nadie. No existo.

SANDRA  
¡Ven!

AGUSTIN se pone de pie. Tantea con los pies el piso donde cayeron los vidrios.  
Comienza a avanzar lenta y torpemente.

OSCURO.

Claudia Sacha. Correo electrónico: [claudiasacha@gmail.com](mailto:claudiasacha@gmail.com)

Todos los derechos reservados.  
Buenos Aires. 2015

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)